

San Pedro Claver

1581–1654 ∞ España

Pedro Claver entró valientemente en la bodega del barco, llevando medicinas, alimentos y toallas. Su corazón lloró por lo que vio allí. Los esclavos, encadenados estaban tan apretados que apenas podían moverse. La bodega estaba oscura y el aire cargado de sudor y enfermedad. Se arrodilló entre los esclavos, lavando y aplicando medicina a sus heridas. Los tocaba con delicadeza. Sus palabras en el idioma Kongo fueron amables. Sus labios formaban una oración silenciosa.

Pedro era sacerdote. Había dejado España para convertirse en misionero en Cartagena, la gran ciudad portuaria de Colombia. Diez mil esclavos africanos llegaban al puerto cada año, donde eran comprados y vendidos. Pedro no entendía cómo los hombres podían tratar a otros hombres de esa manera. La esclavitud era mala. La forma en que sus hermanos blancos españoles trataban a los africanos era un pecado terrible. Haría todo lo que pudiera para cuidar a los esclavos y llevarlos a Jesús. Se llamó a sí mismo el "esclavo de los esclavos".

Cuando los esclavos abandonaban el barco, Pedro Claver cubría a los enfermos y heridos con su capa y los llevaba al hospital. A veces, su mismo toque curaba a los enfermos.

A los sanos, Pedro les habló de Jesús y de cómo Jesús había muerto por ellos. Les dijo que eran hijos de Dios que tenían un gran valor y dignidad, sin importar lo que otros les dijeran. Pedro bautizó a trescientos mil esclavos africanos. Invitó a blancos y negros por igual a su iglesia, ignorando a cualquiera que se quejara de los esclavos africanos.

La cara de Pedro siempre estaba triste. Sabía que cuando la gente rechazaba a los esclavos, rechazaban a Dios. Cuidó, enseñó y bautizó esclavos hasta que cumplió setenta años y contrajo la peste. No murió, pero tuvo que permanecer en cama durante los últimos cuatro años de su vida. Ofreció todo su sufrimiento a Dios antes de morir una muerte santa.

¡San Pedro Claver, ayúdame a tratar a todos como hijos de Dios!